

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona... 0'50 ptas. al mes

Resto de España... 1'50 " trimestre

Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO

El acto del Sr. Azcárate

El día 14 de Enero de 1913 será histórico. El jefe de la Conjunción republicano socialista fué al Palacio real de la plaza de Oriente, de Madrid, y conversó con el Rey sobre asuntos políticos. Al salir de la regia estancia el Sr. Azcárate manifestó a los periodistas que salía del regio Alcezar tan republicano como había entrado.

A esta visita van a seguir otras de personajes republicanos y ya se anuncia la de D. Melquiades Alvarez; pero por mucho que interese a la opinión la actitud de éstos, nunca llegarán a producir el asombro y la estupefacción que ha producido la conducta de D. Gumersindo de Azcárate. La opinión casi unánime de los políticos de la izquierda residentes en Madrid es de aprobación del acto trascendental realizado por el Sr. Azcárate, haciendo grandes elogios del patriotismo y decisión del jefe de la Conjunción republicano-socialista, no regateando aplausos a éste y al Rey.

Nosotros, aunque humildes y desconocidos y sin influencia alguna en la marcha general de la política, hemos de desentonar en ese coro de alabanzas y ditirambos. Nosotros, ante el acto realizado por el Sr. Azcárate, hemos de decirle a éste sencillamente: "SU SEÑORÍA, SR. AZCÁRATE, NO NOS HA CONVENCIDO." Y no nos ha convencido el Sr. Alvarez ni tantos cuantos sigan por la senda trazada por aquél, porque de ellos hemos aprendido recientemente que la monarquía representa la pérdida del territorio que fué un día expresión material de nuestro poder y del genio aventurero de la raza; que la monarquía representa el fracaso de su régimen militar, que durante cuarenta años no ha logrado un sólo resplandor de gloria para el Ejército, a pesar de la fortuna y del heroísmo de los reinos; que la monarquía representa el imperio de la incultura, que cada día nos aleja más de Europa y nos aproxima, intelectualmente, a África, empujados por la ignorancia y por el atavismo de la barbarie; que la monarquía representa el fracaso de nuestra Hacienda, que hoy vuelve a liquidar con «déficit», sin haber iniciado siquiera la reconstitución de los servicios; que la monarquía simboliza aquí la hipocresía y el fanatismo, porque cuando en todas partes la virtud de la tolerancia es virtud universalmente practicada, aquí, a la sombra de la Cruz, se cobijan todos los

desvarios de la política ultramontana, todas las inicuas e inquisitoriales iniquidades de la Iglesia; que la monarquía representa la depauperación de las ciudades, de los pueblos españoles, que viven tristes, sin energía, sin alientos, tumbados perezosamente al sol, degradados bajo la incuria del Gobierno, por el influjo tremendo de la miseria y del vicio.

¿A qué seguir relatando las enseñanzas de los prohombres de la Conjunción republicano-socialista? ¿Podemos olvidar hechos y cosas recientes que forman parte del proceso de la Restauración? ¿Se habrá perdido en absoluto la memoria o tendremos que suponer perdida la vergüenza?

Dejemos correr el tiempo, gran maestro de verdades, mentor de individuos y pueblos, y deduciendo, desde luego, las enseñanzas que de actos como el del Sr. Azcárate se originan para el proceso ulterior de la vida, repitamos lo único que hoy por hoy podemos decir: "SU SEÑORÍA, SR. AZCÁRATE, NO NOS HA CONVENCIDO."

CUESTIONES SOCIALES

El obrero, el siervo y el esclavo

A pesar de la crisis obrera, que en algunas comarcas de Europa es permanente, a pesar de la huelga forzosa, que suele producirse periódicamente en las regiones más prósperas, hay quien sostiene que la condición del obrero va mejorando a medida que la humanidad progresa.

Los que así piensan son los ahitos, los que viven en la holganza, los que no necesitan trabajar, los que no se detienen a estudiar el problema obrero, porque cuanto se refiere al proletariado no les afecta ni poco ni mucho.

Si recorrieran las cuencas mineras y los campos incultos, verían que la miseria del minero y del obrero agrícola es espantosa, y si trataran de indagar las causas de esa miseria, sabrían que el progreso no fomenta el bienestar de la clase trabajadora y que en el estado actual de su evolución, produce desde ese punto de vista, más males que bienes.

Esto no implica que debamos abominar del progreso. Llegará el día en que las fuerzas creadas por él sirvan de base para una organización social más equitativa que la actual; pero, mientras tanto, se puede afirmar que el obrero del siglo XX es más desgraciado que el siervo y que el esclavo,

vo, y que esta es una de las consecuencias del progreso.

La competencia de los obreros entre sí; la oferta de trabajo, que es casi siempre superior a la demanda; la inestabilidad de los medios de producción, la maquinaria, que invade cada día más la esfera de acción del obrero, ponen al obrero asalariado en el trance de ceder su trabajo al capitalista mediante una retribución insuficiente, que no está en relación ni con la tarea realizada, ni con sus necesidades.

Cuando se ocupan de esta cuestión, la mayoría de los economistas sostienen que la condición del hombre libre de la época actual es superior a la del esclavo de la antigüedad y a la del siervo de la Edad Media.

Esto es cierto tan sólo en apariencia.

Si nos fijamos en la retribución del trabajo, vemos que el del esclavo no era retribuido, que el siervo se apropiaba parte de lo que producía y que el asalariado de ahora percibe aparentemente la totalidad del valor de su esfuerzo.

Sin embargo, el esclavo producía durante una parte del día un valor igual al valor de lo que consumía, y luego de haber producido ese valor es cuando trabajaba para su amo. De manera que también trabajaba para sí mismo.

El siervo trabajaba gratuitamente para el señor, pero también trabajaba en provecho propio.

La situación del esclavo y del siervo era clara. No sucede otro tanto con la del obrero moderno, que cobra en apariencia la totalidad de lo que su trabajo vale y que, en realidad, sólo cobra una parte mínima de lo que vale su esfuerzo.

El capital se apropia lo demás. Pero, con el régimen capitalista, resulta oculta la relación que existe realmente entre el capital y el trabajo, y aquél fructifica aparentemente, por virtud de su propia naturaleza.

Y como la oferta de trabajo es superior a la demanda, como a consecuencia de los progresos de la maquinaria abundan cada día más los obreros sin trabajo, resulta que los capitalistas otorgan al obrero un salario que representa en numerario lo que estrictamente necesita para su sustento.

En esas condiciones, la suerte del obrero es tan mala o peor que la del esclavo de la antigüedad a quien el amo facilitaba también, aunque de modo más directo, los medios necesarios para que no se muriera de hambre.

Es peor su situación, porque mien-

tras el amo del esclavo alimentaba a éste aunque no hubiera trabajado, el patrono prescinde de los servicios del obrero cuando, por cualquier causa disminuye o se paraliza la producción.

El proletario de ahora, en el caso de una huelga forzosa, se encuentra sin recursos; en cambio el esclavo, trabajara o no trabajara, tenía la seguridad de que el amo había de proporcionarle su sustento.

El progreso no implica, por lo tanto, la generalización del bienestar. A medida que aumenta, se multiplican las causas que someten al obrero asalariado al yugo férreo del capital.

Pero al mismo tiempo, las fuerzas, acumuladas en manos de los capitalistas gracias al progreso nos autorizan a vislumbrar tiempos mejores, en los cuales esas fuerzas, mejor distribuidas y aplicadas a fines de carácter social, puedan contribuir al bienestar colectivo y a la emancipación, por consiguiente, de la clase que vive en la actualidad en una esclavitud menos soportable que la esclavitud de los tiempos antiguos.

ALVARO CALZADO.

Las dos miserias

—¿Dónde vas, visión hermosa?

—¿Dónde vas tan adornada de diamantes y de perlas, de rubíes y esmeraldas?

—Voy al mundo, pues me esperan con indescriptible ansias, a visitar los palacios y portentosas moradas.

Y tú, sombra negra y triste, ¿adónde, di, adónde marchas con ese traje de harapos?

—El mundo también me llama a visitar las buhardillas y las miserias cabañas donde viven en consorcio la miseria y la desgracia.

—¡Triste suerte, pobre sombra! ¡Me inspiras, por cierto, lástima!

—Y a mí me inspiran desprecio esas riquísimas galas con que te adornas, pensando que me deslumbrarás al mirarlas.

—Miren, miren la orgullosa! ¡Miren, miren la insensata!

—¡A mí me buscan los ricos, los príncipes, los monarcas; me cubren con ricas joyas y me miman y me halagan.

Si alguna vez con mis gritos pretendo turbar la calma que, en apariencia disfrutan los que a su lado me llaman,

hácenme gozar delicias siempre nuevas, siempre gratas, y con dulces emociones mis fuertes gritos acallan.

—Yo, en cambio, soy patrimonio de las personas honradas, de las que lloran y sufren y siempre, siempre trabajan, sin obtener de los ricos

las compasivas miradas.

A mí tan sólo me encuentran donde hay hambre, lágrimas, y mi única ventura es soñar con esperanzas.

—¡Vete de mi lado, hermana, que me dan horror tus frases y asco el aliento que exhalas!

—¡Eres necia, cual los necios que te mimam y te halagan! Vete a tus palacios; vete; Yo me voy a mis cabañas porque el vivir a tu lado será mi mayor desgracia.

Pero, escucha: entre nosotras, hay una inmensa distancia; yo no soy lo que aparento; tú, con tu apariencia, engañas.

Bajo mis sucios harapos hay oculta una luz clara; luz intensa, luz radiante que nunca, nunca se apaga, cual es el precioso emblema del amor y la esperanza.

Y bajo el hermoso brillo de tus deslumbrantes galas sólo se oculta la sombra, la inmundicia...

—¡Calla, calla! que ya me dice quién eres la verdad de tus palabras...

—¡Soy la miseria del cuerpo! ¡tú..., la miseria del alma!

(De *La Luz del Porvenir*).

La fiesta de la Libertad

Digna de imitarse por todos los pueblos progresistas es la fiesta que el día 12 del que cursa celebramos en esta población denominándola con el típico nombre de «La Sorpresa».

No dedicaré a tan importante efeméride todo el espacio que se merece pues, no hay galanteos, no hay rímas, no hay cerebros que puedan describir con la perfección merecida la apoteosis de la libertad y el progreso que son fuente de vida y bienestar de los pueblos.

Lloá, al igual que los demás pueblos que tocaron de cerca las consecuencias funestas de la bárbara y sanguinaria guerra carlista, tuvo que fortificarse, asociándose los hombres progresistas que en aquella época había en el pueblo para oponerse a los frecuentes asaltos homicidas y de pillage que ejecutaban con todo el salvajismo las pandillas carlistas que moraban esta hermosa comarca del Priorato.

Los heroicos voluntarios,—en número de 20—siguieron bajo la digna dirección de D. Miguel Grau Sabaté guardando el pueblo fortificado y rechazando siempre a las hordas carlistas que varias veces se propusieron asaltarlo para pasarlo todo a sangre y fuego, hasta que un día, ¡Oh 12 de Enero de 1874 memorable al salir como de ordinario los trabajadores del pueblo hacia el campo para dedicarse a su labor notó uno de ellos llamado Lázaro Llorens que, en el campo que él iba a trabajar había señales de residuos de comida, puntas de cigarrillo, etc. que denotaban el paso por allí de gran contingente de gente. Celoso dicho voluntario de su deber, retrocedió enseguida hacia el pueblo y al encontrar por el camino a sus compañeros de armas que iban también a trabajar llamados Federico Laco, Antonio Roigé y Antonio Sedó les comunicó el rastro que había encontrado y las sospechas que abrigaba de que los carlistas se ocultasen por allí para tirarse sobre su presa con alevosía: aquellos a su vez retrocedieron y al llegar a un caserío llamado «Cal Chanquet» que dista medio kilómetro del pueblo les ocurrió la idea de preguntar a la dueña si había visto alguna

pandilla carlista por allí... y ¡oh prodigiosa coincidencia!

Al abrir ellos la puerta se les arrojaron encima cual fieras hambrientas 600 carlistas, que sable en mano les arremetieron por una subida hacia el pueblo, excusándose de tirarles ningún tiro por no ser descubiertos.

Aprovechando la espesa neblina que aquel día había querían dar el asalto con impunidad, a una hora que tenían consignada. Así lo hubieran hecho a no ser el celo de aquellos arrojados que los encontraron en su guarida.

No obstante, confiaban todavía sorprender al pueblo, cuando de repente se ocurrió al voluntario Miguel Llorens (a) Bonico asomarse a la ventana medio desnudo aún, y ¡oh sorpresa inaudita! Ver aquel enjambre de carlistas con sus sables fraticidas rozando las ropas de aquellos compañeros que apresuradamente acababan de llegar a las paredes del pueblo, coger el fusil y tirar con todo su entusiasmo juvenil, fue obra de un instante.

Al ruido de aquellos tiros, que tan afortunadamente hicieron blanco, las campanas tocaron a rebato, corrieron las mujeres apresuradamente a cerrar los portales, por cuyas portezuelas pudieron pasar aun, quedando salvos los héroes voluntarios que tuvieron el acierto de hacer fracasar la emboscada que con tanta perversidad habían fraguado aquellos 600 fanáticos capitaneados por el famoso bandido Cura de Flix (a) *Pandereta* en combinación de algunos «carcas» del pueblo cuyos nombres omito por el respeto al silencio sagrado de sus tumbas. Frustados ya sus planes, tiroteados con tesón y energía por los que tan valientemente supieron defenderse, no les quedó ya otra remisión que doblar hacia el monte perseguidos aun por aquellos valientes camaradas que supieron conservar inmaculado el ideal redentor que los inspiraba. ¡Fue vencida la fiera! No pudo celebrarse con su ambicionada presa. ¡Oh dignos republicanos llorenses supisteis escapar de las garras de la fiera incendiaria!

Os dió solamente una sorpresa que hemos sabido conservar conmemorando en ella todos los años la fiesta gloriosa de la Libertad y el Progreso del Bien y la Justicia.

Este año la solemnizamos a los acordes de la Marsellesa ejecutada por la acreditada banda de música de la Fraternidad Republicana de Bellmunt que con tanta maestría dirige el ilustre joven Bernardo Pujol.

Al recorrerse por la mañana el pueblo al son del himno revolucionario francés se recibieron frenéticos aplausos en todas las calles, saludando con una estruendosa ovación la bandera de la Libertad que estuvo izada en la casa Consistorial, cuyo Ayuntamiento es todo republicano radical.

Después al rimo de acordes tocadas se hicieron los típicos «cosos» alcanzando el mayor «record» el simpático joven Domingo Tarragó, llegando a pié con mucha ventaja sobre los demás, al igual que, al realizar el de las caballerías demostró ser un buen jinete ganando también el primer premio montado con el burro de Alejo.

Por la tarde se hicieron los tradicionales bailes en la plaza pública rebosados de indescriptible júbilo y alegría y contemplando con indecible satisfacción a las jóvenes parejas que libres de perjuicios religiosos formarán la Sociedad feliz de mañana.

Por la noche se puso en escena el precioso drama catalán «La mort civil» cuyos papeles interpretaron con admirable maestría la loable compañía de aficionados que tan dignamente dirige

el inteligente joven Jaime Llorens Bartolomé.

En honor a la obra cultural y progresiva, que está realizando en el teatro este infatigable joven, mencionaré que se le rindió merecido tributo con los ovacionados y repetidos aplausos que le dispensó el enorme público que llenaba el local en la ajustada interpretación que dió en el papel de *Conrat*.

¡Adelante incansable paladín! ¡Jóvenes! Proseguid con vuestra obra de emancipación humana!

A nosotros compete redimir el mundo.

J. LL ABELLÓ.

Lloá 15-1-1913.

En todas partes contra Maura

MALAGA.—Un grupo de republicanos radicales ha celebrado un banquete, pronunciándose al final elocuentes discursos analizando la labor del Sr. Lerroux, en cuya actuación política cifra España sus esperanzas.

Se dirigieron violentos ataques a Maura y a sus huestes, acordándose seguir la labor de propaganda para que el pueblo conozca a fondo la funesta política de este partido, para lo cual se celebrará un importante mitin para protestar de la vuelta de Maura.

También la Juventud republicana proyecta un mitin antimaurista.

La soberbia

La soberbia envilece al individuo, rebajándolo a la condición peor que puede colocarse.

El que está pegado de ella, es infeliz, porque considera a todo el mundo infeliz a él; mira a sus semejantes con escarnio y desprecio en sus meditaciones y cree que la humanidad es su vasallo. Vive en un circuito social falso, porque se conceptúa superior a los que le rodean, y los servicios que le prestan entiende que deben hacerlo por obligación.

Su trato social y familiar, aunque lleno de comedimentos y cortesías, es abominable por la distancia en que se coloca con las personas con que se relaciona.

Es la pasión que daña mas de cuantas se conocen.

Hace infeliz al que la posee y causa continuos sinsabores a los que les toca relacionarse con el soberbio.

Por grande que sea una persona si adolece de esta pasión queda reducido a la ínfima expresión.

Suele arraigarse en los talentos medíocres disfrazados de grandes, que como grandes pasan por la adulación del vulgo y la tolerancia del espavilado.

Moralmente es la peor condición que puede tener un individuo porque, jamás perdona y continuamente desprecia.

Si nuestra mirada se retrotrae a lo pasado y hojeamos las páginas de la historia del mundo, observaremos que en todos los tiempos, en todas las épocas, se han encumbrado en los gobiernos de las naciones entes cuya soberbia y medianos talentos han dado lugar a grandes cataclismos políticos y sociales, y solo cuando los pueblos que se les ha tratado de hacer víctimas de dichos trastornos, han sabido juzgar impavidamente y con recto e imparcial criterio la conducta del protagonista—de los efectos de la soberbia—han evitado las trascendentales consecuencias, despreciando los actos emanados de la vil pasión y prosiguiendo la incesante marcha del progreso, hasta que el tiempo, único juez y testigo, a la vez que sabe con rectitud deliberar y juzgar los actos de la humanidad y sus individuos,

proclama, en forma eterna la inapelable sentencia de la conducta del soberbio, patentizando escuetamente la verdad, esa revelación de lo interior, que constituye el criterio sobre los hechos y las cosas.

Amposta, Enero 1913.

BUENO.

(De *La Lucha*).

Blasco Ibáñez

El grande y admirado novelista español Blasco Ibáñez, cuyo nombre es en la literatura española lo que el de Zola en la francesa, no podía dejar de figurar en la colección de novelas aparecida con enorme éxito en «El Libro Popular».

La interesante revista consagra su número de esta semana a Blasco, y excusado es decir que es uno de los más interesantes que van publicados.

La pluma de Blasco Ibáñez, creadora feliz de cien figuras que son honra de la literatura española, es y será siempre inimitable.

Para mayor interés del número de «El Libro Popular» de esta semana un almuerzo celebrado en París por Blasco Ibáñez, Gómez Carrillo y Gómez Hidalgo, ha servido a éste para escribir un artículo, que será leído con interés, contando la vida de aventurero ilustre, de gran señor, que hace el insigne novelista en la Argentina.

«La Epoca» no está conforme con el Rey

La Epoca acabó ayer de perder el juicio. Con motivo de la visita a Palacio del señor Azcárate, el diario maurista, rabiando de celos y de despecho, dice, entre otras cosas, las siguientes:

«Nosotros, que no admitimos la cooperación, como la entienden estos señores, sin la conversión, nos felicitamos de que el hombre que anoche firmó un documento en el que se amenaza con la fuerza si la Corona no resuelve las crisis a medida del gusto de los republicanos, borre de algún modo tales palabras, que, a nuestro juicio, constituían una coacción al trono.»

Es decir, que ya *La Epoca* confiesa públicamente que no admite ciertas cooperaciones. Y como resulta que el rey no sólo las admite, sino que hasta las solicita, pues véase cómo el diario maurista se muestra disconforme con el rey.

Estos conservadores son terribles; unas veces interpretan la Constitución con a reglo a los nervios del jefe del partido, y otras veces discuten y desacatan los actos constitucionales del rey.

Nada, que a *La Epoca*, con la tremenda derrota de los asesinos de Ferrer y Clemente García, le han entrado en el cuerpo los siete pecados capitales.

Notas al aire

A mi amigo A. Muntané, de Marsá.

Era a última hora de la tarde de uno de esos días primaverales que en unión de mi buen amigo Paco regresábamos de una cacería que habíamos emprendido por los montes conocidos por «Palleis» y «Murlanda», cuando quisimos descansar por breves momentos de la fatiga que durante el día habían recibido nuestros cuerpos y nos detuvimos en el pico mas alto de la «Murlanda», y desde aquellas pintorescas alturas con-

templamos el hermoso panorama y que se divisan una infinidad de pueblos, como son: Falset, Marsá, Serra, Tivisa, Masroig, Guimet, Molá, Garcfa, Mora la Nueva y otros muchos, tanto de la derecha como izquierda del Ebro, así como todos cuantos componen la trabajadora y clásica comarca del Priorato feudo algún día de la dominación del convento conocido por «Escala-Dei» La Morera, además la floreciente vega conocida por «Barranch dels Molins» y «Avall», plantada toda ella de árboles frutales y hortaliza, que son la riqueza de la comarca, gracias al ser muy caudaloso en aguas y donde la mano experta de nuestros agricultores han empleado toda su energía para aprovechar el caudal que en forma de canal, parte desde Falset hasta el término de Masroig.

El aspecto que en aquel momento formaba la planuria del «Avall» era encantador con el dorado color de las espigas de trigo que se movían por su peso y por el airecillo que sopiaba; espigas que pronto serían cortadas por la reluciente guadaña de los segadores a fin de convertirlas en pan para ellos y sus familias, sustento de todo el año y único pago que recibían como premio a sus fatigas a la labor cotidiana.

Como por encanto y sin que nadie pudiera pensar que por aquellos sitios pudieran habitar seres humanos, se nos presentó una esbelta y hermosa joven que no contaría más de diez y ocho años que, dejando vibrar su voz, entonaba una alegre y popular jota.

Hablamos largo rato con ella y con la franqueza propia de la mujer aldeana, nos dijo que solo esperaba que volviera del servicio su novio, un joven de oficio pastor a quien quería con toda su alma, pues solo esto era su única preocupación.

Cuando más interesante era nuestra conversación vino a llamar nuestra atención los ladridos de «Sarah», hermosa perra que llevábamos; nos despedimos de aquella Venus y nos dirigimos a unos matorrales donde estaba el noble can, y cuál no fué nuestra sorpresa al ver al leal perro ensangrentado y que tenía entre sus piernas a un recién nacido que seguramente alguna mala o desgraciada mujer, por no llevar el timbre de la deshonra, abandonó un pedazo de sus entrañas. Recuerdo aquel crimen, que si bien la justicia lo dejó impune por desconocer sus autores, la humanidad entera maldice esas injusticias sociales que se cometen como baldón de nuestra ignorancia.

Y al entrar al pueblo y al preguntarnos la gente lo que traíamos de nuestra cacería, contestábamos: ¡El corazón y el alma embargados por la pena!

JUAN BTA. CABRÉ.

Bellmunt 12 Enero 1913.

(De La Lucha).

Declaraciones de Maura al «New York Herald»

Según «La Epoca», el Sr. Maura ha hecho unas declaraciones al corresponsal del «New York Herald», en Madrid, cuyos párrafos más importantes entresacamos.

Comentando los asuntos de actualidad, dice:

«Considero un daño inmenso para la monarquía que los Gabinetes liberales se alíen con los republicanos y socialistas, no para el bien público, no para hacer leyes liberales y democráticas, sino para suavizar la oposi-

ción de los últimos, concediéndoles favores oficiales e influencias oficiales que deben merecer los monárquicos sinceros.

En este cambio la Corona nada obtiene.

La propaganda revolucionaria contra las instituciones continúa con todo vigor, y se llega hasta proclamar cínicamente el asesinato como una legítima arma política, para impedir a la misma Corona su privilegio de llamar al Poder a los conservadores cuando lo estime conveniente.

Este corrompido sistema de alianzas comenzó ya en los últimos años del reinado de D. Alfonso XII. No pocas veces, durante los diez y seis años de la Regencia, tan admirable, de la reina doña Cristina, hubo ciertas concesiones, obligadas por las terribles circunstancias, por los tremendos desastres de la Patria, que están en la memoria de todos. Mas luego el mal se hizo crónico, y degeneró en hábito.

En 1909 vimos su manifestación más escandalosa. Los liberales monárquicos, que no hicieron el menor esfuerzo por Ferrer durante su juicio, después de la ejecución de la sentencia se unieron a la tremenda campaña de calumnias de los republicanos y socialistas, para derribar a los conservadores; con lo que se hería no sólo a estos, sino al ejército y a la institución monárquica.

Como consecuencia de eso, que yo califico de «salto combinado», subieron al Poder los liberales. Yo lancé mi protesta en el discurso que llaman de «la implacable hostilidad». Naturalmente, aquel Gobierno tenía que durar poco.

Subió Canalejas, y mientras pareció un buen apoyo gubernamental del Trono, le presté todo el auxilio que pude para facilitar su camino. En Julio de 1911 lo ví, sin embargo, influido por elementos de las izquierdas: entran otra vez en los malos senderos. Francamente le dije que no podía continuar siendo el jefe de la oposición monárquica, ni sustituirlo en el Poder, sin un cambio en la conducta del Gabinete. Yo no podía aceptar que el rey me llamara a presidir un nuevo Consejo de ministros, y verme al siguiente día en la necesidad de barrer la revolución de la propia casa del Gobierno.

No sólo se lo dije de palabra al señor Canalejas, que escribí en la misma fecha una carta extensísima, verdadero folleto, de la que el rey hubo también de enterarse. En Enero de 1912 expuse mis ideas en el Parlamento. No es verdad, como se dice ahora, que yo me callara en el Parlamento. Hablé, y hablé claro. ¿Qué hay de nuevo, pues, en mi actitud de 31 de Diciembre? Yo acepto que los liberales hagan las leyes liberales como quieran, si son compatibles con la Constitución. Caso de no parecernos buenas, las combatiremos en las Cortes. Lo que no puedo aceptar es que vayan gradualmente infiltrando en el Gobierno la influencia de los peores enemigos de la monarquía, hasta que lleguemos una buena mañana a encontrarnos en el país una República,

sin saber siquiera ni quién la ha hecho.

Para combatir esta responsabilidad, los conservadores habrían de tener otro jefe. Así lo dije al partido. Pero mi partido y muchos elementos conservadores, que no entrañan en la política actividad, me han secundado como un solo hombre. Y esto ha cambiado la situación completamente, obligándome a permanecer en la jefatura, y dedicar ahora toda mi energía a establecer en España procedimientos políticos mejores para el bien público y la salvaguardia de la Corona.

Cuando los conservadores suban al Poder, habrá en el país un Gobierno que garantizará en absoluto los derechos y opiniones de todos los hombres, pero que impondrá, a la vez, el respeto a la Constitución y al monarca.

A continuación, y a preguntas del citado corresponsal dice el Sr. Maura lo siguiente, que revela una vez más su desconocimiento absoluto de la realidad política del país.

—¿Qué piensa del peligro de una revolución y del establecimiento de la República?

Maura contesta:

«Ese peligro es ahora insignificante. Ya las clases conservadoras han despertado, y nadie de buena fe duda en España de que la República sería otra vez la anarquía. No lo digo como un reto, y quiero que así conste; no lo digo tampoco con el menor ánimo de irritar a los republicanos, sino como la sencilla declaración de un hecho: los jefes revolucionarios no tienen más importancia en este país que la que les quieren dar los Gobiernos monárquicos. En el pueblo español representan una inmensa minoría.»

Reacción y revolución

Hay quien cree que lo que provoca la revolución es el exceso de tiranía. Es un profundo error. El feudalismo se hizo más aborrecible en Francia que en otros países donde era más duro y cruel, determinando la gran explosión de 1789, porque en Francia el aldeano había llegado ya a ser dueño de la tierra. Si el aldeano, dice Tocqueville, políticamente sometido al noble, no fuese dueño de la tierra, sentiría menos el peso de los privilegios. Según el escritor citado—uno de los grandes clásicos de la democracia—, el reinado de Luis XVI fué el mejor de todos los tiempos de la Monarquía, incluso el de Luis XIV, advirtiéndose durante él un general renacimiento en el país. Y fué entonces cuando sobrevino la gran Revolución, siendo las regiones más prósperas y menos vejadas por el Poder las más revolucionarias, mientras las más tiranizadas y oprimidas, como la Vandée, alzaron bandera por el antiguo régimen.

No se sabe nunca, en las grandes crisis de la historia, lo que va a pasar. En 1789 los Estados Generales no quisieron la revolución y acogieron la pre-

sencia del rey con una atronadora salva de aplausos. Las peticiones del estado llano son moderadas y están redactadas en un lenguaje humilde. El buen pueblo se entusiasma con el buen rey y le aclama en la procesión cívica de Versalles. Luis XVI entra en París triunfalmente, y el Municipio le proclama salvador de las libertades francesas. Sin embargo, 1793 está ya sobre el horizonte de Francia, y cercana la hora en que la Convención va a dictar la terrible sentencia!

ALVARO DE ALBORNOZ.

Espectáculos

SALON MODERNO

Dos grandes atracciones para hoy. Extenso y variado programa de películas.

COLISEO MUNDIAL

Tres grandes atracciones para hoy. Grandioso programa de películas.

POLIORAMA TARRAGONA

Grandiosas sesiones de cine, exhibiéndose entre otras: la de gran éxito, «El misterio de las rocas de Kador», de 1.120 metros.

APUNTES DE INSTRUCCION

PRIMARIA

MILITAR

con las materias comprendidas en la Ley del

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

PARTE TEÓRICA

EL ÚNICO LIBRO QUE LAS CONTIENE

reunidas y extractadas en la extensión

NECESARIA Y SUFICIENTE

PARA LOS JÓVENES

que deseen ó deban adquirir la INSTRUCCION MILITAR vigente, antes de ingresar en las filas del Ejército.—UNA PESETA, el ejemplar.

Depósito para la venta:

DON MANUEL CORRONS

TARRASA (Provincia de Barcelona)

Remítase el importe en Giro Mútuo ó Postal, y para pequeñas cantidades con sellos de correo ó timbres móviles.



Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

Máquinas Singer y Wheeler & Wilson

PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MAQUINAS PARA COSER

Todos los modelos á Ptas. 2.50 semanales.—Pídase catálogo ilustrado que se dá gratis

MAQUINAS PARA TODA INDUSTRIA EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA.—Se ruega al público visite nuestro establecimiento para examinar los bordados de todos estilos: encajes, reales, matices, punto vainica, etc.—Ejecutados con la máquina DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.

Establecimiento en Tarragona.

17 Conde Rius 17



Establecimientos en la provincia:

REUS: Calle de Monterols, 40
TORROSA: Plaza Catedral, 2
VALLS: Baldrich, 14.

CASA JUANITO

Gran surtido de juguetes y postales de gran novedad

Juan Bonifás

13, UNION, 13

TARRAGONA

Molí de l' Horta

DIRIGIDO POR

Clemente Pujalrás e Hijos

Introducidas importantes reformas en la maquinaria, tienen el gusto de ofrecerlo al público para la molinada de toda clase de granos.
¡Probadlo y os convenceréis!

MOLÍ DE L' HORTA

TARRAGONA

TROPHOGENO FONT

(Medicamento alimento)

Regulador de la nutrición general; estimula el apetito; favorece la función digestiva; aumenta y modifica la asimilación; eleva el tono orgánico.

INDICACIONES Inapetencia, anemia, digestiones penosas, agotamiento físico e intelectual, neurastenia, etc.

Se vende en todas las Farmacias

DEPÓSITO:

en la del autor, Farmacia del Centro

MANUEL FONT

CAFÉ-RESTAURANT

PETIT VERSALLES

Rambla de San Juan, 49. - Tarragona

Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.—A bonos de 30 comidas, 50 pesetas.—Servicio á la Gran Carta.—Se hacen encargos para casas particulares.

ABIERTO DÍA Y NOCHE

Gran Tintorería Moderna de

ANGEL ALCOVERRO

Calle Unión, 33.—Teléfono: Gasómetro, 32

TARRAGONA

Se hacen lutos en doce horas.—Se lavan y tiñen toda clase de ropas.—Especialidad en colores.

FABRICA DE BRAGUEROS

APARATOS ORTOPÉDICOS

HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un braguero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación. No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias. El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grades existencias en BRAGUERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la construcción de Fajas Ventrales
Casa MONTSERRAT, Unión, 34.
TARRAGONA

SOMBRERERÍA Y GORRISTERÍA

JUAN FERRÉ

Sombreros del País y Extranjeros

Grandes Novedades en Gorra

Tarragona. - Calle de la Unión, 38. - Tarragona

AGUA DE BORINES

REINA DE LAS DE MESA

MINERAL, NATURAL, GASEOSA, ALCALINA,
BICARBONATADA SÓDICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestino, riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.

SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO

De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurants.